

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año 11

MURCIA.-Sábado 10 de Agosto de 1907

Núm. 294

COSAS DE MARRUECOS

El conflicto marroquí, contenido por unos días, ha vuelto a agravarse, entrando en una fase sumamente peligrosa, que producirá con seguridad hondos perturbaciones en la vida política de algunos países. Los temores que se abrigan, encarnan en la realidad, probándonos que en achaques de esta indole tenemos alguna experiencia. Los disgustos y contrariedades que en todas nuestras empresas hemos sufrido, son más que bastantes para hacernos conocer de qué pie cojea nuestro vecino. Lo único que hasta ahora no hemos podido conocer, a pesar de los esfuerzos realizados, es en cuál tenemos nosotros la misma dificultad. Si así hubiese sido, ya que teníamos la íntima convicción de que en Marruecos no íbamos a hacer nada en favor de nuestros compatriotas, no habríamos aborrido los disgustos que en la actualidad estamos soportando y los que, conforme se van poniendo los asuntos, tendremos que soportar resignadamente dentro de poco.

Los periódicos franceses, sin rebozo de ningún género, dicen claramente cuál es el papel que tenemos asignado en Marruecos. Conforme se sospechaba, nos llevan sólo por cubrir las apariencias. Los acuerdos tomados en la Conferencia de Algeciras, como están en pie, tienen que cumplirse a la fuerza, para evitar futuras y lamentables complicaciones; y como en esos acuerdos, en evitación de golpes de mano audaces, se recomienda como cosa principalísima la acción franco-española para todo, prohibiéndose que una de estas naciones intervenga solamente, los franceses no tienen más remedio que recurrir a nosotros, para que hagamos el papel de comensales, para que sirvamos de tapadera en sus manejos y ellos puedan hacer cuanto les venga en ganas, sin dar cuenta a nadie y sin que se pueda decir nada del incumplimiento del convenio.

Le Journal lo asegura con cinismo: lo esencial es que España coopere a la operación para que el famoso principio internacional quede a salvo. ¿Y aún quieren los ingleses que nos mostremos entusiasmados? No y mil veces no. Al principio, creyendo que el gobierno no dejaría impune el asesinato de nuestros compatriotas, se pidieron medidas energéticas de castigo. Pero así que se ha visto nuestra situación en Marruecos, se pide lo contrario, porque bien que arriesguemos algo en favor de nuestros intereses, pero mal, muy mal, que nos metamos en aventuras de resultados problemáticos para hacerle el negocio a nuestros astutos vecinos, transpirenáticos.

Los tiempos en que cometíamos tonterías por el gusto de comerlas ha pasado. Ya somos otros muy distintos a los de antes. Si Francia quiere sacrificarnos como otras veces para hacer su negocio, está muy engañada, porque hoy no tenemos ganas de meternos en líos. Hasta aquí, ni hemos llegado a nada ni hemos hecho nada tampoco para dejar a salvo nuestro buen nombre. Nuestra actitud, por lo mismo, no puede ser más desairada, porque vamos como cómplices en el atentado que van a realizar los franceses, aunque las leyes internacionales reconozcan que obran bien. Los acontecimientos probarán si el gobierno procede bien o mal manteniendo las cosas como están hoy.

PLUMAZOS

Los cañones de la civilización

Nuestros amables ministros perspicaces como ellos solos, noticiaron al país que el conflicto de Casa Blanca estaba casi resuelto del todo y que ya no había necesidad de recurrir a medidas extremas, y efectivamente, por dar la razón a los Ministros españoles los cañones de los cruceros franceses no han dejado casa en pie en la ciudad murciana. No se negará por nadie que esta vez, como siempre, nuestros ministros, diplomáticos de suyo, acertaron de todo en todo. En Casa Blanca poco queda que hacer ahora: reconstruir la ciudad nada más. Tetuán, Tánger, hé ahí las dos ciudades que serán demolidas en breve, gracias a los cañones civilizados de Francia. Porque de algún modo había que comenzar la ruina para hacer entrar en la civilización a

esos moros díscolos y traviesos que osan indignarse ante la ola invasora de las demás naciones. En Casa Blanca los franceses han extendido el pasaporte para el otro mundo a dos mil hijos del Profeta, en el breve plazo de 48 horas. ¿Quién dudará, pues, que dentro de un par de meses, a más tardar, no habrá gente sin civilizar en el hermoso imperio vecino? Por lo menos, puede asegurarse que entonces no habrá más que europeos civilizadores; que no haya moros, bien puede perdonarse en loor del progreso.

Y he aquí, como cualquier mal intencionado podría decir que en 48 horas, los cañones de los europeos que llevan la misión de civilizar y meter en paz a la gente pendenciera de Mahoma, han despachado al otro mundo a más seres, que los mismos bandidos marroquíes en todo lo que llevan de andanzas guerreras.

Afortunadamente para todos, en la grave conferencia de la Haya hombres serios están reunidos en consulta...

NAZARIN.

Información especial

El calor y la limpieza

Pueblo cálido, pueblo sucio, decían algunos antiguos. Sin duda se referían a los moros y a otros accidentales, y algo de verdad había en ello también para otros pueblos. El calor inclina a la indolencia, ésta es compañera del descuido y la suciedad.

En verano es cuando por la acción del calor húmedo se notan más las faltas de aseo; si nuestro cuerpo no es sometido diariamente a la acción del agua y del jabón se cubre de erupciones más o menos visibles; si no limpiamos la ropa frecuentemente adquiere mal olor y ejerce sobre nuestra piel una acción irritante que al fin hace sus efectos contra la salud, si la casa no se limpia la atmósfera se impurifica y constituye otro peligro para la salubridad del habitante: la anemia, precursora de la tisis pulmonar, es una de las consecuencias.

En esta época de calor, los gérmenes se desarrollan a sus anchas; los microbios y bacillus, encuentran sus mejores medios de crecer y progresarse y además producen gases al desarrollarse, que inficionan el ambiente. Las suciedades del cuerpo, las que se han depositado en las ropas, las que hay por el suelo de las habitaciones, como están constituidas en gran parte por materias orgánicas, entran fácilmente en fermentación y dan como producto gases de olor desagradable y cuerpos acres que perjudican a la piel.

El baño; que tiene por objeto separar de nuestro cuerpo esas basuras, es, no solo un placer gratísimo, sino también una gran necesidad de que no es posible prescindir; en esta época que tanto se suda, cuando tantas materias mal olientes se eliminan por la piel, no es posible, repetimos, prescindir de los baños sin peligro de la salud.

Muchas personas quieren atribuir a ciertas dolencias que se les presentan en la época del calor; mas no tienen en cuenta que por precaución e ignorancia han dejado que su piel sufra durante dos meses la acción nociva de sustancias que por la piel se alimentan, y esta es la causa primordial de muchas enfermedades que tienen su aparición en verano.

El baño del mar, el baño sulfuroso, pueden dilatarse para más adelante, para el año que viene, pero no así el baño de aseo; este es indispensable.

Puede asegurarse que todos los baños de mar, y aun todos los medicinales, exigen que la piel se halle bien limpia porque no hacen efectos saludables sino cuando pueden obrar en los tejidos de la piel, libre ésta de impedimento.

Aviso a las personas que porque se bañan en las playas de Alicante o de San Sebastián creen que a la vez se curan y se limpian; no, la limpieza debe preceder a la medicación. Y el único baño que dispone el tejido de la piel, para la acción de otros líquidos, es el baño de agua y jabón.

No se explica que se bañen en el mar los que nunca se han bañado en jabón; pero así es y... así sale ello. Las habitaciones exigen, en verano principalmente, por que exigirlo lo exige en todo tiempo, una gran limpieza, y debe ser esta mayor en verano, porque las basuras, al pudrirse, infectan el ambiente y causan graves daños a los que habitan en la casa.

Esos pisos que se cubren de polvo cuando se impregnan de agua, fermenta el polvo y da motivo a malos olores que hacen mal sana la respiración. Los animales domésticos (gatos, perros, aves grandes o pequeñas, si son muchas, aunque enjauladas, etcétera) ensucian con sus deyecciones el pavimento, con sus emanaciones gaseosas la atmósfera, dando a las habitaciones un ambiente nocivo.

No basta barrer; barrer mucho y barrer bien, como decía aquel concejal don J. J. Gimenez Delgado:

Jota Jota Gimenez Delgado
que barramos, nos dice con fe:
pero mucho, muy bien, con cuidado
ó no sirve de nada el barrer,
escribía en la prensa un chusco allá cuando el concejal dijo esto, en una sesión del municipio, y claro es que se chingueaba el plumero, pero escribió una gran verdad.

No basta el brrido; es necesario que sea con serrín ó con arena mojada esparcida antes de barrer y mejor sería proceder luego al lavamiento de su casa con bastante agua y bastante cuidado y al desinfectado con sustancias inofensivas de fácil manejo. La suciedad del cuerpo y de las habitaciones, son los factores, en verano principalmente, de muchas enfermedades y de que otras se agraven aunque se presenten benignas.

Y no echar en saco roto de cálido, pueblo poco limpio, porque, sin ofensa de nadie sea dicho, los pueblos del Norte, que son los frios, son los mas aseados, mucho mas que los meridionales.

X.

Literatura

«El Abate Julio», por Octavio Mirbeau, traducción de Soledad Gustavo.

Esta es una de las obras que más han contribuido al justo renombre del célebre novelista francés, y una vez empezada se la lee de un tirón.

El tipo del abate Julio es un acabado estudio psicológico. Su repentina vocación al estado eclesiástico, las mil y una peripecias que le ocurren durante su accidentada y relativamente breve carrera, y sobre todo las ideas que sustentan a la hora de la muerte, las describe Mirbeau de una manera tan real, que dejan en el ánimo del lector una emoción intensa.

Los tipos del obispo y del exclaustro Pánfilo están materialmente arrancados de la realidad.

Mucha boga alcanzó en Francia esta obra, pero creemos que en España no la alcanzará menor, pues es un libro de los que además de distraer hacen sentir y pensar hondo.

«El abate Julio» ha sido publicada por la Casa Editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia, lleva en la cubierta el retrato del autor y se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

ENTIERRO

Con numeroso y distinguido acompañamiento, en el cual figuraban casi todos los periodistas y literatos de esta capital, se verificó ayer tarde desde la iglesia parroquial de San Pedro el entierro del malogrado escritor y entrañable amigo nuestro D. José Martínez Albacete, redactor que era del «Diario Universal» de Madrid.

Entre las coronas que llevaba de su desconsolada familia sobre el severo féretro, iba una de sus compañeros de ésta, que ostentaba la siguiente inscripción: «Los periodistas murcianos a su malogrado compañero».

Tanto en la presidencia como llevando las cintas iban escritores murcianos, como ocurría también en el acompañamiento, donde, sin distinción de ideas políticas, que desaparecen en el supremo trance, figuraban cuantos escriben en Murcia.

El último tributo rendido por sus compañeros al malogrado Albacete, ha sido significativo, revelador del aprecio en que se le tenía.

EL DEMÓCRATA se asocia sinceramente al terrible dolor que embarga a su familia en estos dolorosos instantes, deseándole fortaleza de ánimo para sobrellevar resignadamente tan rudo golpe.

Descansen en paz el malogrado compañero!

CARTAGENA

Noches de feria

Como todas las noches anteriores, ha asistido esta, un numeroso público que ocupaba el Real de la feria. A ello ha contribuido el segundo y último castillo de fuegos artificiales (penúltimo número del reducido programa de festejos.)

Amenizando la velada, en el pabellón municipal, ha ejecutado con verdadero gusto la banda que dirige el Sr. Lledó, el programa siguiente:

Pasodoble «Marcial», Mateo.
Tanda de walses, Sánchez.
Fantasía «El nuevo Figaro», Noguera.
Batalla de los Castillejos, Marín.
«Teodora», Mazurka, Lledó.
«El Guarino», pasodoble, Lledó.

Hasta hora muy avanzada de la noche, ha habido una gran animación en el paseo, cafés y pabellones.

El público en masa, temiendo (ó mejor dicho) sintiendo el próximo fin de la alegre feria (advirtiéndole que de feria solo tiene el nombre), aprovecha gustoso estos días, gozando del poco fresco que le ofrece el mar cercano, y del deléite que era y a cuyo goce convida, esa multitud heterogénea, con su loca algazara y grande animación.

Las horas, como en noches anteriores, han transcurrido veloces y sin sentir. Son las doce, hora en que me retiro, y aún el público alegre y entregado a la expansión, no piensa abandonar ese paseo, que le sume por algunas horas en una especie de éxtasis; que le hace olvidar aun el descanso, creador de fuerzas para los trabajos penosos del siguiente día.

8-Agosto-907.

**

Días de feria

Anoche, cuando mayor era la animación en el hermoso real de nuestra feria; cuando el público numeroso se recreaba contemplando la simulada batalla de fuegos artificiales; cuando las tracas voladoras cruzaban el espacio, deframando un torrente de lágrimas de oro que descendían mecidiéndose y formando caprichosas espirales; cuando las artísticas combinaciones de esos fuegos eran aplaudidas con entusiasmo por los espectadores ó ilusionistas pirotécnicos, una fatal noticia se extendió con rapidez pasmosa; con esa rapidez con que se propagan las tristes nuevas.

Esa noticia sentidísima, fué la del fallecimiento del notable periodista y querido compañero Martínez Albacete.

Una traidora enfermedad, de esas que nada respetan y contra las que no existen medios, ha llevado al sepulcro a ese infortunado joven é insigne luchador, que con su constancia en el trabajo penoso a que se dedicaba, y una fuerza de voluntad sin límites, había conseguido vencer cuantas dificultades encontró a su paso, consiguiendo el laurel de colocarse en primera línea entre los periodistas contemporáneos.

Con su sentida muerte, Murcia ha perdido a uno de sus hijos predilectos y queridos, cuyo nombre irá a figurar entre los muchos genios nacidos en esa hermosa tierra, cuyos restos descansan en el sopor infinito del eterno sueño.

Hoy España entera llora el prematuro fin de ese infortunado joven, que por su talento estaba llamado a figurar entre las glorias de la literatura española.

Yo, asociándome al intenso dolor de su familia, al inmenso de sus queridos paisanos, y al colectivo de España en masa, al escribir estas cuartillas a todo correr de la pluma, ruego desde las columnas de EL DEMÓCRATA, por el eterno descanso de su alma.

EDUARDO PÉREZ.

9-Agosto-1907.

ARCHENA

Justicia municipal

Si todos los españoles no tuviésemos la plena convicción de que el gabinete maurista ni ha intentado siquiera ni intentará hacer desaparecer el caciquismo de España, lo que actualmente ocurre en esta villa, feudo de un ministro, sería suficiente para demostrar que todos los proyectos hasta hoy presentados y aprobados por las Cortes, eran otros tantos medios de robustecer la influencia de los caciques, convirtiéndolos

los en semi-reyes absolutos de los pueblos sin respeto a leyes ni conveniencias.

La importancia que dan a este pueblo sus Termas; su excepcional comercio y mucha contratación, hace ya años que reclaman una persona al frente de la justicia municipal, no elegida caprichosamente, sino una persona entendida, honrada, imparcial, seria, independiente y de representación, que en las muchas ocasiones que se le presentan donde probar dichas facultades, no haga un papel desairado que amengüe a la vez la representación de sus administrados.

Y que estas apreciaciones mías son muy ciertas, pruébalo el bienio que acaba de transcurrir, y del que todavía nos han dejado el rabo por desollar. El tribunal judicial que nos impusieron, aunque pese a los que en un principio le encontraron tachas, no puede ser más honrado, sencillo, afable y benigno con todos. ¿Y qué? ¿Son estas circunstancias garantía de derecho? ¿Han llenado esas bellísimas cualidades la misión que la ley les tiene encomendada? No ciertamente. Se les han presentado intrincados asuntos que resolver, que reclamaban la suficiencia de que carecían, ó la imparcialidad é independencia que no gozaban: han necesitado intervenir en actos que habrían de demostrar la seriedad propia del cargo que representaban, y por su condición humilde y falta de instrucción, no solo han quedado desairados, sino también el pueblo que representaban.

Muchas mas consideraciones seguiría haciendo respecto al particular, y quizá conseguiría con ello hacer ver a los que aspiran a dichos cargos por deseo ó por imposición de su jefe político, que no deben aceptarlos en manera alguna, si no tienen aptitudes para desempeñarlos, pues se exponen a sufrir serios disgustos en sus personas, y gravísimos perjuicios en sus intereses. Si creen interesados mis consejos, pueden tener una conferencia con el Juez actual, y él les ilustrará sobradamente.

Pero vamos al principal motivo que me ha inducido a escribir estas líneas.

La nueva ley de Justicia municipal que acaba de ser aprobada y que es aun desconocida por la inmensa mayoría de los españoles, está siendo ya aquí pasto del capricho caciquil de tal manera, que apenas el pensar de qué poco serviría el talento de los hombres que llegan a ser Ministros, si había de aprovechar para lo que aquí se viene vaticinando hace días respecto a la provisión de los cargos que han de componer la justicia municipal durante el cuatrienio que habrá de comenzar en primero de Enero del año próximo venidero.

Dice a este fin la previsora y sustanciosa Ley, que en los pueblos en que haya individuos con dos años de vecindad en el mismo que sean cesantes de la carrera judicial, abogados, ó que tengan títulos académicos profesionales mas similares a dicha carrera, serán preferidos a aquellos que no los tengan, ó sean de escuelas especiales; y a falta de personas que reúnan estas circunstancias, tendrán prelación los que hayan sido jueces municipales ó desempeñado otros cargos judiciales; y por fin, los vecinos de mas arraigo, carácter y condiciones especiales para el cargo que se les ha de confiar.

Pues bien: sin tener en cuenta esa escala de condiciones que establece la citada Ley, ya corren por aquí de boca en boca los nombres de las personas que están ya designadas para desempeñar los cargos judiciales durante el expresado periodo; los cuales relacionaria aquí, si no temiera darles un bombo innecesario, y herir a la vez la susceptibilidad de ciertos individuos que tienen y ostentan aptitudes y méritos que separan en quince codos a los que la voz del pueblo viene designando.

Por de más está el decir que los elegidos se hallan afiliados al partido conservador, ó mejor dicho supeditados al cacique archenero, quien no será difícil les haga aceptar a forciiori dichos cargos, sin reparar, ¡desdichados! que entran en la categoría de mártires de la justicia.

Sepan, pues, los designados, y los otros, y los de mas allá, que en esta villa, de poco tiempo a esta parte, se ha levantado una cruzada dispuesta a que vaya desapareciendo poco a poco de la misma la influencia de los caciques en todo aquello que se roce con la administración de la misma, y esto se ha de lograr pese a quien pese.

No me hubiera lanzado jamás a publicar tales noticias, si tuviese la seguridad de que la Ley había de ser interpretada al pie de la letra, y la influencia política no ha de preterir los méritos a la conveniencia; pero